

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (Juan 11:25).

Y en otro pasaje: Pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él (Juan 3:36).

Él sabía que la sentencia ya ha sido pronunciada en forma irrevocable. Es necesario asegurar el destino estando aún en vida sobre la tierra.

Amigo: ¿Adónde va usted?

¿Adónde va usted?



EL mundo está lleno de viajeros. Unos van a sus negocios, otros a su trabajo y otros a sus casas; unos corren en busca de ganancia y otros van tras los placeres; unos andan llorando y sufriendo, otros riendo, y en apariencia, gozando; ocupados, como dice la Biblia: Co-

miendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento (Mateo 24:38).

La vida es un viaje a la eternidad y cada uno viaja sin interrupción en él, pero como todo viaje, tiene su destino final.

Si bien la sepultura da fin a nuestro viaje terrenal y acaban las amarguras o alegrías de aquí abajo, con todo, nuestro destino está más allá de la tumba. ¿No posee usted un sentimiento interior que se lo dice?

Al pasar a la eternidad se dará cuenta de que la vida es otra. ¿Es amigo del placer? En el sepulcro no lo hallará. ¿Tiene ambiciones? Allí acabarán. ¿Está afanándose para tener riquezas de este mundo? No podrá llevárselas consigo.

La muerte desvanece la ambición, marchita el placer, en fin, acaba con todo lo que ocupa los pensamientos y deseos.

Amigo: ¿Está preparado para morir?

La muerte no es el fin de todo, no; es solamente la puerta que da entrada a la eternidad. La pregunta es, pues, ¿qué destino será el suyo? ¿Será el cielo, o el infierno? ¡Reflexione ahora! ¿Adónde va usted?

Si es creyente en el Señor Jesucristo, confiando solamente en él, usted está a salvo de condenación y des-

tinado para el cielo, el cual será su morada eterna.

Mas si todavía no ha aceptado al Señor Jesús como su propio Salvador, entonces, a consecuencia de que sus pecados no son perdonados y por despreciar el valor de la sangre preciosa que él derramó en el Calvario por amor a los pecadores, está usted viajando con rumbo al infierno.

Algunos piensan que no es posible que haya infierno. Alegan que Dios es demasiado amoroso para castigar eternamente a alguna de sus criaturas. Tales personas se olvidan que también Dios es justo y que no puede forzar a un hombre a que elija el cielo en contra de su voluntad.

Cada uno escoge en esta vida su camino. Si al fin se pierde, usted mismo será el único culpable. Dios ofrece salvar al pecador que desde hoy escoge a su Hijo Jesucristo como su propio Salvador y viaja con él en el camino hacia el cielo (Juan 14:6).

En un cementerio de Italia se lee el siguiente epitafio:

“No oréis por mí. No lo necesito.”

Los restos que descansan bajo la placa que lleva esta rara inscripción son los de un fiel creyente en Cristo que había leído en el Nuevo Testamento estas palabras dichas por el Señor Jesús:

SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

“EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx
Página Web: www.elsembrador.org.mx